

LA MIRADA DEL AMOR

Ha quedado claro cuál es la vocación de Jesús. Junto a Él caminan los que van a ser testigos de su misión; el anuncio de un mundo nuevo, de un modo de vivir que rompe con los esquemas establecidos, enfrentándose a la realidad de su tiempo. En el evangelio de hoy, se nos da una visión positiva de Dios y del hombre. Jesús habla a los pobres, a los sencillos, poniendo especial cuidado en manifestarles su cariño. Es en las Bienaventuranzas donde se refleja de forma especial su preferencia por los pobres, los que sufren, los que lloran, los que tienen hambre de justicia y trabajan por la paz. Anima a todos a estar alegres y contentos porque su recompensa será grande en el cielo.

El Sermón del monte, es un texto largo que exige una lectura atenta y especial atención en lo más importante. En este relato Jesús aparece, en los comienzos de su vida pública, pronunciando una especie de discurso programático, donde queda claro cuáles van a ser los elementos fundamentales de su mensaje. Es aquí donde proclama una nueva justicia distinta y superior a la vieja, donde se manifiesta que Dios es un padre amoroso, cercano y dialogante con cada ser humano al que infunde su confianza.

No hemos de entender las Bienaventuranzas como leyes a cumplir, sino como invitaciones a llenar nuestra vida de valores que el mundo no considera como tales. Nos dicen, que ciertas actitudes de pobreza, misericordia, sed de justicia, luchar por la paz, por el amor, por el Reino en definitiva, tienen siempre detrás a Dios. Cuando vivimos esas experiencias, que el mundo no valora o desprecia, sentimos que Dios está presente en nuestra vida.

Este Dios, tan cercano, espera de nosotros que seamos capaces de superar las situaciones difíciles, procurando que las actitudes del corazón nos estén torcidas, para no quedar nos en lo superficial. Hoy Jesús nos propone ejemplos que hemos de completar con otros de nuestra experiencia personal. Él entra en el corazón humano y le ofrece una camino. Tarea nuestra será seguirle, ya que nos ofrece la oportunidad de su amor, y nos gusta sentirnos queridos. Por eso hemos de ser exigentes y generosos en darlo a nuestros hermanos.

UNA LECTURA PARA CADA DÍA DE LA SEMANA

Lunes 31: Marcos 5, 1-20

Martes 1: Marcos 5, 21-43

Miércoles 2: Lucas 2, 22-40

Jueves 3: Marcos 6, 7-13

Viernes 4: Marcos 6, 14-29

Sábado 5: Marcos 6, 30-34

Celebramos en Comunidad

Parroquia S. Juan de los Reyes - Franciscanos
Domingo 30 de enero de 2005



4º Domingo del Tiempo Ordinario



Dichosos...

El Reino de los cielos, es decir, el Reino de Dios, el mundo que Dios quiere, es de los pobres y de los perseguidos por causa de la justicia, es decir, de los que renuncian a las riquezas y trabajan por la justicia, teniendo, como actitudes fundamentales en su vida, la misericordia, la limpieza de corazón y el trabajo por la paz. De esta forma, los que sufren, los que lloran y los hambrientos de justicia, poseerán la tierra, serán consolados y serán saciados.

Hoy Jesús nos va a hablar bien claro, exponiéndonos el programa de vida que nos propone a sus discípulos para que construyamos un mundo justo, solidario y feliz.

El Reino de Dios ofrece la dicha, la felicidad, a través del amor, de la solidaridad, de la sencillez, de la paz.

Esto es lo que nos enseña Cristo, y Él es, como nos va a decir San Pablo, la sabiduría de Dios. Que su fuerza y su sabiduría llenen nuestros corazones para que seamos capaces de asumir el estilo de vida que Jesús nos propone en las bienaventuranzas.

NO ME DEJES EN EL BANCO, LLEVAME CONTIGO.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Lectura del Profeta Sofonías 2,3; 3,12-13

Buscad al Señor los humildes,
que cumplís sus mandamientos;
buscad la justicia,
buscad la moderación,
quizá podáis ocultaros
el día de la ira del Señor.
Dejaré en medio de ti un pueblo pobre y
humilde, que confiará en el nombre del Señor.
El resto de Israel no cometerá maldades,
ni dirá mentiras,
ni se hallará en su boca una lengua embustera;
pastarán y se tenderán sin sobresaltos.

SALMO RESPONSORIAL

Sal 145,7. 8-9a. 9bc-10

Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

El Señor hace justicia a los oprimidos,
da pan a los hambrientos.
El Señor liberta a los cautivos.

El Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos,
el Señor guarda a los peregrinos.

El Señor sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.
El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad.

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la 1ª carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 1, 26-31

Hermanos:
Fijaos en vuestra asamblea, no hay en ella muchos sabios en lo humano, ni muchos poderosos, ni muchos aristócratas; todo lo contrario, lo necio del mundo lo ha escogido Dios para humillar a los sabios.
Aún más, ha escogido la gente baja del mundo, lo despreciable, lo que no cuenta para anular a lo que cuenta, de modo que nadie pueda gloriarse en presencia del Señor.

Por él vosotros sois en Cristo Jesús, en este Cristo que Dios ha hecho para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención.

Y así –como dice la Escritura– el que se gloríe que se gloríe en el Señor.



EVANGELIO

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 5, 1-12a

En aquél tiempo, al ver Jesús al gentío subió a la montaña, se sentó y se acercaron sus discípulos, y él se puso a hablar enseñándoles:

Dichosos los pobres en el espíritu,
porque de ellos es el Reino de los Cielos.
Dichosos los sufridos,
porque ellos heredarán la tierra.
Dichosos los que lloran,
porque ellos serán consolados.
Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia,
porque ellos quedarán saciados.
Dichosos los misericordiosos,
porque ellos alcanzarán misericordia.
Dichosos los limpios de corazón,
porque ellos verán a Dios.
Dichosos los que trabajan por la paz,
porque ellos se llamarán "los Hijos de Dios".
Dichosos los perseguidos por causa de la justicia,
porque de ellos es el Reino de los Cielos.
Dichosos vosotros cuando os insulten, y os persigan, y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo.



ORACIÓN DE LOS FIELES

Por el Papa, los obispos, sacerdotes y todos los que dedican su vida a proclamar las bienaventuranzas de Cristo, para que su fuerza y luz les haga continuar sin desfallecimiento en esta tarea que Dios Padre les ha encomendado.
Roguemos al Señor.

Por los gobernantes de todos los pueblos, para que sean capaces de escuchar la Palabra de Dios y trabajen sin descanso por la paz, atendiendo con interés a los pobres y desfavorecidos.
Roguemos al Señor.

Por los pacíficos de alma y cuerpo, para que sean ejemplo entre todos nosotros.
Roguemos al Señor.

Por los alegres, los cordiales, por aquellos que siempre tienen una palabra de consuelo para el hermano solo o triste, para que reciban premio a su alegría y bondad.
Roguemos al Señor.

Para que el evangelio de las bienaventuranzas nos haga realmente dichosos y demos testimonio de que en verdad el Evangelio es buena noticia.
Roguemos al Señor.

Por nosotros aquí reunidos y por cuantos se reúnen en torno al Pan vivo, para que seamos capaces de dar lo mejor de nosotros mismos sin límites y hagamos de nuestras Eucaristías un lugar de oración y encuentro comunitario.
Roguemos al Señor.